

## ANOCHÉ REGRESARON A MADRID, PROCE- DENTES DE ZAMORA, S. E. EL JEFE DEL ESTADO, SU ESPOSA Y SU HIJA

El Caudillo inauguró por la mañana el primer tramo del ferrocarril de aquella capital a La Coruña, y por la tarde, el salto del Castro  
**LOS TRABAJOS DE LA PRIMERA DE DICHAS IMPORTANTES  
OBRAS SE INICIARON HACE VEINTITRES AÑOS**

Agasajos del pueblo y el Ayuntamiento zamoranos a doña Carmen Polo de Franco y a la marquesa de Villaverde

Anoche, a las nueve, después de haber asistido a la inauguración del primer tramo del ferrocarril de Zamora a La Coruña y del salto del Castro, en el río Duero, regresó a su residencia de El Pardo S. E. el Jefe del Estado, dando así por terminada su temporada de descanso en San Sebastián y Galicia.

Minutos antes habían llegado su esposa, doña Carmen Polo de Franco, y su hija, la marquesa de Villaverde.

Zamora 24. (De nuestro enviado especial.) Esta mañana ha realizado Franco un breve pero trascendental viaje por ferrocarril. Breve en atención a la longitud del recorrido—algo menos de 108 kilómetros—; trascendental si se considera el dilatado proceso que ha precedido a la inauguración de una obra emprendida hace veintitres años y a la cual el Régimen elaborado en el transcurso de una guerra civil se propone dar fin a marchas forzadas.

Este viaje ha seguido la ruta de la nueva línea férrea que desde hoy une Puebla de Sanabria con Zamora. Constituye este trayecto el primero de los cuatro tramos en que se divide el ferrocarril Zamora-La Coruña, por Orense, y con su inauguración han entrado ya en explotación 181 kilómetros de los 453 que tiene de longitud total, ya que el cuarto trozo (Santiago-La Coruña), de algo más de 74 kilómetros, fué inaugurado por el Generalísimo en 1943.

Poco después de las nueve y media de la mañana, llegó el Jefe del Estado a la estación de Puebla de Sanabria, después de haber pernoctado en el albergue de turismo levantado junto a este pueblo. Tras la bendición del tren inaugural, ceremonia en la que ofició el obispo de Astorga, Dr. Mérida Pérez, el convoy se puso en marcha minutos antes de las diez, entre aclamaciones del pueblo sanabrés, congregado en la estación. Se componía el tren de un coche salón y cinco unidades de primera clase, y era arrastrado por la locomotora núm. 2214, en la que iba como maquinista el jefe de Servicio de la Alta Inspección de la Renfe, D. Juan del Arco. En el coche salón viajaba con el Jefe del Estado su esposa, doña Carmen Polo de Franco, y su hija, la marquesa de Villaverde, así como el ministro de Obras Públicas, conde de Vallellano, y las personalidades que ayer se unieron al Caudillo en Orense.

En las diez estaciones del trayecto los vecindarios aguardaban el paso del tren inaugural para aclamar a Franco, quien con su presencia les llevaba también—¡por fin!—una mejora que habían llegado a dudar ya de obtener algún día, puesto que las obras se iniciaron en el otoño de 1929 y durante muchos años languidecieron en un mar de promesas preelectorales remunerables en esa moneda de tan efímera cotización que son los votos, hasta que después de la guerra de Liberación se acometieron decididamente con el propósito firme de darles fin en un plazo racional. Desde entonces se han inaugurado el trozo Santiago-La Coruña y los impor-

tantes viaductos que dan paso a la vía sobre los ríos Miño, Esla y Truchas y el arroyo Vertillo. Un jalón más en esta importante carrera de hechos consumados lo constituye la nueva estación de Orense, que a las pocas horas de ser inaugurada ayer, dió paso al expreso Vigo-Madrid.

Al rendir viaje el tren inaugural en la estación, una banda militar de música interpretaba el Himno nacional.

Zamora, lo mismo que ayer hiciera Orense, se había volcado en las calles para recibir y aclamar a su Caudillo. Desde el automóvil Franco sonreía al contemplar cómo la multitud desbordaba a las fuerzas que guardaban la carrera e irrumpía, incontinente, en la calzada para verle de cerca y gritarle casi al oído su admirativo entusiasmo y su adhesión.

Doña Carmen Polo de Franco y la marquesa de Villaverde visitaron algunos monumentos zamoranos y pasearon por las calles de la ciudad, en las que fueron objeto de constantes muestras de simpatía. Entre tanto, el Jefe del Estado se dirigía en automóvil a los saltos del Duero, para inaugurar el de Castro.

A la hora en que esta crónica se transmite por teléfono, doña Carmen Polo y la marquesa de Villaverde asisten a un almuerzo ofrecido por el Ayuntamiento en su honor. Al mismo tiempo el Generalísimo preside la inauguración de una nueva fuente de riqueza que brindará a la economía nacional una importante aportación de energía eléctrica.

No hace muchos días se subrayaba la atención que España debe dedicar a su sis-

## EN ESTE NUMERO

El Jefe del Estado, al ponderar la importancia que para la postguerra de España tuvieron las reservas hidroeléctricas, exalta el valor de la iniciativa privada en la construcción de embalses (Pág. 17)

SETENTA Y OCHO MIL KILOVATIOS AMPERES, TIENE LA NUEVA CENTRAL DEL SALTO DEL CASTRO, INAUGURADO AYER

(Pág. 17)

La brillante defensa que hizo Nixon de su actuación política, le gana miles de adhesiones. El senador y Eisenhower celebrarán una inmediata entrevista

(Pág. 19.)

URUGUAY NOMBRA AL GENERAL FAJARDO PARA EL CARGO DE MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN MADRID

(Pág. 18)

### NUESTROS EDITORIALES

La distancia entre Madrid y Santiago de Compostela queda acortada en doscientos veinticuatro kilómetros

El problema de la desproporción entre salarios y precios, y la industrialización del país

tema orográfico. Guerreando hizo Franco famoso a un río, el Ebro; ahora, en las tareas de paz su nombre se asocia a otra importante corriente fluvial: el Duero. La coincidencia es curiosa pero no casual y demuestra que Franco sabe dónde el celtibérico zapale le aprieta a España.—MENENDEZ CHACON.

### INAUGURACION DEL SALTO DE CASTRO

Zamora 24. A la salida de esta capital, se unieron al séquito del Generalísimo los ministros de Industria y Comercio. Todos los pueblos del trayecto se hallaban engalanados, y sus respectivos vecindarios tributaron entusiastas manifestaciones de adhesión y cariño al Generalísimo. El recibimiento del pueblo de Castro fué apoteótico. El Caudillo descendió del coche y, acompañado del presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Iberduero, conde de Arteche, y de D. Ricardo Rubio, director de la Empresa, se dirigió a la presa, donde recibió detalladas explicaciones de los técnicos, y bajó a la central, situada a una profundidad de sesenta metros. Allí se había instalado un altar, y el obispo de Zamora bendijo la sala de máquinas y demás instalaciones. El conde de Arteche leyó unas cuartillas, en las que dió cuenta de las obras que tenía en marcha la Sociedad, con las características de cada una de ellas. A continuación, el Generalísimo puso en marcha la nueva turbina, cuya potencia es de 78.000 kw. a., con lo que oficialmente quedó inaugurado el salto. Finalmente, el Generalísimo y sus acompañantes regresaron al salto del Esla, donde almorzaron.



Producto de los Laboratorios Puerto Gallano